



Disney



PRINCESAS



OBRAS MAESTRAS



Disney

PRINCESAS
OBRAS MAESTRAS

LIBROS Disney

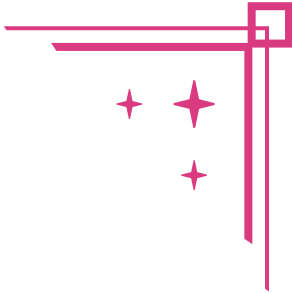
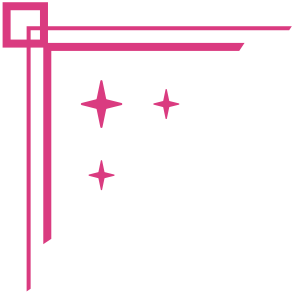
© 2025 Disney Enterprises, Inc. y Pixar
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
Primera edición: octubre de 2025
ISBN: 979-13-87526-38-2
Depósito legal: B. 9.257-2025
Impreso en China

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.





ÍNDICE

+ 9 +

Blancanieves y los siete enanitos (1937)

+ 39 +

La Cenicienta (1950)

+ 69 +

La bella durmiente (1959)

+ 99 +

La sirenita (1989)

+ 129 +

La bella y la bestia (1991)

+ 159 +

Pocahontas (1995)

+ 187 +

Mulán (1998)

+ 215 +

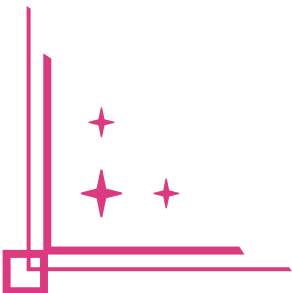
Tiana y el sapo (2009)

+ 243 +

Enredados (2010)

+ 273 +

Brave (Indomable) (2012)







1937

BLANCANIEVES
Y LOS SIETE ENANITOS

Erased una vez, en un gran reino, en un tiempo que no conocieron ni los abuelos de vuestros abuelos, había una reina bella y cruel. La Reina poseía el don de la brujería y abusaba de su autoridad y de la magia para aterrorizar a sus víctimas.

La Reina estaba muy orgullosa de sus poderes, pero, sin duda, de lo que estaba aún más orgullosa era de su belleza, que cuidaba día y noche aplicándose cremas secretas que solo ella conocía.

Nunca sonreía, excepto cuando el espejo mágico respondía favorablemente a la misma pregunta de cada día:

—Espejo, mi querido espejo, ¿quién es la más bella de este reino?





Cuando la Reina se miraba en busca de las señales del paso del tiempo y de las temibles arrugas, su reflejo se transformaba en un monstruo horrible, que revelaba la maldad de su corazón.

—Majestad, sois vos la más bella del reino —respondía el espejo, invariablemente.

Y entonces, veloz como un parpadeo, la ansiedad desaparecía del rostro de la Reina, que se relajaba y sonreía aliviada.

Hasta que un día, una bonita mañana de primavera, la respuesta del espejo mágico dejó petrificada a la Reina.

—Vos sois hermosa, Majestad —dijo el espejo—, pero existe en el reino una joven de labios rojos como la sangre, cabellos oscuros como el ébano y la piel blanca como la nieve, cuya belleza os supera.

A la Reina se le congeló la sangre. Por la descripción, supo que se trataba de Blancanieves, su hijastra, a quien había convertido en criada tras la muerte de su padre. La Reina, temiendo que Blancanieves pudiera quitarle el puesto, decidió eliminarla de inmediato.





Pero era imposible imaginar que Blancanieves fuera una amenaza para nadie. Con una sonrisa siempre en los labios y el corazón alegre, cumplía todos los días y sin protestar con las duras tareas que se le asignaban. Era dulce y amable con sus únicos amigos, los pájaros, y poseía una gracia innata sin igual.

Cuando el cazador la fue a buscar con la orden de acompañarla al bosque, ella lo siguió, confiada. Caminaba silenciosa detrás del hombre cuando se percató de un polluelo que había caído del nido. Blancanieves se arrodilló para recogerlo y, de repente, el sol reflejó una sombra inquietante que se cernía sobre ella. La joven se giró y vio que era el cazador que se le echaba encima, dispuesto a apuñalarla.



Blancanieves no tuvo ni que implorar por su vida. La inocencia y la bondad que irradiaban de su mirada fueron suficientes para detener al cazador, que dejó caer el cuchillo y, avergonzado, ocultó el rostro.

—La Reina me ha ordenado que os mate —explicó—, pero no soy capaz. Huid, princesa, huid al corazón del bosque y no regreséis jamás.

Muerta de miedo, la joven corrió con todas sus fuerzas y no paró hasta que se hizo de noche. Entonces se agazapó entre las raíces de un árbol y comenzó a llorar de pena. Poco a poco, dejó de sollozar y entró en un sueño profundo y protector.